

A ti, querida sor Rosario,

Dos palabras expresan nuestro sentir en este día: **GRACIAS y PERDÓN.**

Gracias porque has gastado la vida literalmente hablando. La has gastado por una causa justa, los enfermos y particularmente los tuberculosos.

Gracias porque esta tierra, nuestra tierra ha sido testigo de la aparición de tus primeras canas. Sí, porque llegaste llena de vida, de energía y la has dedicado a los demás.



Tú has sido una mujer fuerte y valiente aunque en ocasiones te hemos oído decir que lo tuyo es más fuerza de voluntad que física pero las que te hemos visto un año tras otro, una mañana tras otra cargada de sacos de panes, de arroz, de plátano, etc. desafiando a veces al tiempo, somos testigos de que te animaba algo más: la fuerza del Espíritu de Dios. Es esta

fuerza la que te susurraba en un lenguaje quizá imperceptible que vale la pena gastar la vida, gastarla por los más pobres; por eso, ni la lluvia ni el calor te retenían; allí estabas a las 7'30 de la mañana dispuesta a darlo todo.

Gracias por tu presencia en la comunidad, gracias por el toque de alegría y entusiasmo que le has dado siempre. Gracias por tu franqueza, por tu honestidad, por la libertad con que afrontas las situaciones; gracias por tu amor a la Congregación, gracias por tu dedicación y sensibilidad hacia nosotras cuando hemos estado enfermas.



Perdón, porque más de una vez habrás sentido el peso de la incomprensión, quizá incluso el peso del sinsentido cuando no ha sido reconocido ni valorado tu esfuerzo, cuando la apatía y el desinterés de los que trabajan contigo, enfermeras y demás empleados ha sido más fuerte que tu empeño por mejorar las cosas. Hoy te decimos que todo ha valido la pena porque no siempre recoge quien siembra,

lo importante es que la semilla caiga en tierra, el tiempo y Dios se encargan de que de fruto a su tiempo.

Perdón por nuestra falta de sensibilidad, por las veces que has esperado algo más de nosotras tus hermanas y no nos hemos dado cuenta de ello porque vamos enredadas en nuestras cosas, en nuestro egoísmo. Pero una cosa es cierta, que te queremos, quizá torpemente pero te queremos y necesitaremos tiempo, quizá años para llenar el vacío que hoy dejas en la comunidad.

Hacemos eco de las palabras del apóstol Pablo: “todo pasa, sólo queda el amor”, pues aquí queda en nuestros corazones el amor que hemos compartido contigo durante este tiempo.

Dios te bendiga siempre

La Comunidad de Santa Teresita

